



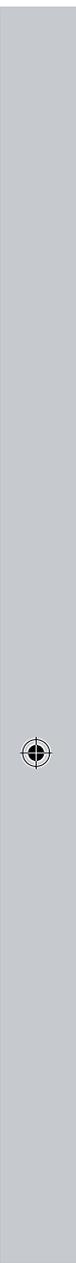
Un mágico encuentro entre Solari y Lacan

Marianella Lorenzo



MARIANELLA LORENZO

Lic. en Psicología
Prof. de Filosofía (IPA)
Miembro Habilitante de AUDEPP
seoanej@hotmail.com





Resumen

Este trabajo, en los cien años del nacimiento de nuestro pintor Aldo Solari, pretende reflexionar desde el punto de vista psicoanalítico acerca de uno de los aspectos más intrigantes de su obra: el uso o papel de las máscaras.

Palabras clave: pintura, máscara, otredad, espejo, Solari.

Abstract

This work, in the one hundredth's anniversary of the birth of the Uruguayan painter Aldo Solari, intends to reflect, from the psychoanalytic point of view, about one of the most intriguing aspects of his work: the use or meaning of masks.

Keywords: painting, mask, otherness, mirror, Solari.



El artista, en esta imagen, ha captado lo que la última vez llamé el momento de la aparición, el nacimiento de la Psique, de esa especie de intercambio de poderes que hace que tome cuerpo. De ello se derivará el cortejo de todo lo que serán sus desgracias, hasta que cierra su círculo y entonces vuelva a encontrarse con eso que, en ese instante, desaparecerá para ella dentro de un momento, eso que ha querido desvelar y atrapar: la figura del deseo.

Lacan

La pintura nunca celebra otro enigma que el de la visibilidad.

Merleau Ponty

Es un gran placer recordar y vivenciar, a través de su obra, los cien años del nacimiento de nuestro pintor A. Solari. Como lo describe la curadora e investigadora M. Eugenia Grau, «su obra sostiene un aire surreal y onírico no exento de humor e ironía. Una extraña simbiosis de tradición y contemporaneidad» (Grau, 2018). Esta descripción nos conduce directamente a nuestro campo psicoanalítico, al mundo de lo inconsciente.

La obra de Solari es prolifera en temáticas y técnicas, va transitando desde lo figurativo a una estética más informalista, desde obras de contenido religioso a carnavales y escenografías. Se pueden disfrutar sus óleos, acrílicos y *collages*. No obstante, lo que nos convoca aquí no es un análisis técnico desde el punto de vista estético, sino una aproximación a la temática de un período de su obra, el uso de las máscaras.

La mirada

Desde una visión lacaniana se puede establecer una diferencia entre la mirada y lo que veo, «no es eso de fijar mis ojos en un detalle —como diría un oftalmólogo— la mirada es un goce ligado a un orificio» (Nasio, 2001, p. 82) y, por lo tanto, no la voy a ver, el goce se goza. Lacan separa la mirada del acto de mirar; la mirada se va a convertir en objeto de pulsión escópica.



En la relación escópica, el objeto del que depende el fantasma al cual está suspendido el sujeto en una vacilación esencial es la mirada. Por eso, de todos los objetos en los que el sujeto puede reconocer su dependencia en el registro del deseo, la mirada se especifica como inasible. A ello se debe que, más que cualquier otro, la mirada sea un objeto desconocido (Lacan, 1964, p. 91).

La mirada en Lacan dista de una trascendencia trascendida (Sartre, 1966), se enmarca en el orden del deseo. Lacan afirma: «si uno no hace valer la dialéctica del deseo, no se entiende por qué la mirada del otro desorganiza el campo de la percepción. Y es que el sujeto en cuestión no es el de la conciencia reflexiva sino el del deseo» (Lacan, 1964, p. 96).

Desde el punto de vista lacaniano, la visión es percibida como una trampa que oculta el deseo, deseo que permanece enigmático. Deseo que se pone en movimiento a partir del objeto *a*. Al decir de Assoun

la mirada es el término más característico para comprender la función propia del objeto *a*. Es identificable como el objeto indigerible, lo que está más allá del ver, su límite. Aun antes de que me vea en el espejo, yo soy mirado, entregado al poder de lo visible, asediado y descubierto, expuesto a la mirada del Otro. Tenemos allí el Antes de lo ante-espejar, la prehistoria del espejo. (Assoun, 1995, p. 112).

Es importante destacar, en la obra de Solari, la presencia de los espejos, espejos que muestran el desdoblamiento, un otro, los otros y, veladamente, el gran Otro. Ese gran Otro del orden simbólico. Encuentro entre el (A) del simbólico, división efectuada desde cierta objetividad, y el (S) sujeto escindido. Encuentro que se plasma en la operación significante-plástica. Así veremos el surgimiento de ese sujeto sujetado, en este caso, por el lenguaje pictórico. Este lenguaje plástico atrae al artista como al espectador al juego del deseo. Deseo del otro, otros, pero no del gran Otro eternamente furtivo. Las máscaras de Solari nos muestran alegorías, metáforas y metonimias. Pero nos dejan en la falta de ese gran Otro barrado, del cual solo podemos tener trazas. Casi nos remite al noúmeno kantiano. O al ombligo del sueño freudiano. De todas formas el sujeto no cesa en su intento de colmar la falta, más allá de la angustia que provoca.

Según Melenotte

el objeto fenomenológico, con su estatuto identificable que lo vuelve localizable para todos; y el objeto no intercambiable, no compartible, no visible... el *Unheimlichkeit*, donde la mirada ya no es sostenida por la



imagen especular, o no se sostiene más en esta imagen, a causa de lo cual hay un pasaje de la imagen especular a la de doble, con un sentimiento de extrañeza y angustia (Melenotte, 2004, p. 135)

Lacan-Archiboldo

En el *Seminario 8* Lacan señala

este procedimiento manierista consiste en realizar la imagen humana en su figura esencial mediante la coalescencia, la combinación, la acumulación de un montón de objetos, cuyo total estará encargado de representar lo que en consecuencia se manifiesta a la vez como sustancia y como ilusión. Al mismo tiempo que la apariencia de la imagen humana se sostiene, se sugiere algo que se imagina en el desensamblaje de los objetos. Estos objetos, que tienen de alguna manera la función de máscara, muestran al mismo tiempo la problemática de esta máscara. En definitiva, es con esto con lo que siempre nos enfrentamos cada vez que vemos intervenir esa función tan esencial de la persona, que se encuentra constantemente en primer plano en la economía de la presencia humana, o sea, si hay necesidad de persona es que tal vez detrás de ella toda presencia se zafa y se desvanece... No sabemos nada de lo que pueda sostenerse detrás, pues lo que se nos sugiere es una apariencia redoblada, un redoblamiento de la apariencia que deja la interrogación de un vacío —la cuestión es saber qué hay en último término. (Lacan, 2006, p. 272)

En la obra de Solari podemos ver el desvanecerse y el aparecer, el desdoblamiento, el juego entre apariencia y realidad. Asistimos a personas con apariencia animal o animales con apariencia humana, este redoblamiento de la apariencia nos instala en lo enigmático del deseo.

Si el estilo del pintor implica una visión del mundo esto no quiere decir que realice un acto reproductivo, o de copia, ni una proyección subjetiva de la imaginación. Pero ¿qué acto realiza? [...] Para Merleau-Ponty el estilo del pintor tiene su fundamento en la percepción del mundo... Pintar es un acto corporal: el paisaje se piensa en mí. En la perspectiva de Lacan, la mirada de las cosas se presenta allende al campo de la visión y pone en cuestión al sujeto de la representación. Merleau-Ponty se encuentra muy cercano a Kant en tanto que la obra de arte place en tanto naturaleza... De este modo una obra de arte no es necesariamente un objeto estético y



nuestros comportamientos estéticos desbordan el campo del mundo del arte... Aquello que en su primer trabajo sobre Cézanne Merleau-Ponty llama la vibración del objeto en la percepción, encuentra, en esta época, su correlato en una estética de la fascinación. El encuentro fascinante con la obra implicaría una modificación de la actitud contemplativa idealizada, ya que el hacerse visible comporta una reversión de la visibilidad allí donde un visible se pone a ver. Si en los primeros trabajos Merleau-Ponty indicaba la visión como un acto corporal, en este momento destaca que lo visible solo ve en cuanto ya es parte de lo visible: rodeado por los objetos, estos nos envuelven... Para Merleau-Ponty, lo invisible no es algo que deba entenderse como una negación lógica de lo visible, sino que lo invisible es en-lo-visible; o bien, lo invisible es la envoltura de lo visible, su recubrimiento. (Lutereau, 2011, p. 144)

Estos aportes de Merleau-Ponty nos alejan de una estética idealizada, contemplativa, al estilo platónico. Recordemos que en la perspectiva platónica, el artista plástico es un imitador (mímesis), realiza una copia de copia en tanto que la realidad platónica es el mundo inteligible, que no el concreto. Tal vez en la época contemporánea Platón podría dialogar con un arte conceptual o abstracto, no así con un arte figurativo.

A diferencia de Platón, Merleau-Ponty no se confina al mundo contemplativo e idealizado, sino que pone en juego el cuerpo; esto lo hace ir más allá de la intencionalidad de la conciencia. Tal vez hay algo de lo no dicho y, sin forzar la epojé fenomenológica, podríamos pensar en una epojé más cercana a lo inconsciente, en la medida en que tomamos al sujeto como sujeto barrado, que obviamente no es el sujeto fenomenológico. A pesar de las diferencias de sus planteos, Lacan y Merleau-Ponty se ven unidos por la posición del sujeto ante la obra de arte, más allá de la intencionalidad de la conciencia. «En la estética de Lacan no es el sujeto el que contempla la obra, sino que es la exterioridad de la obra la que captura al sujeto» (Lutereau, 2011, p. 147).

Pensando en la clínica

Si nos posicionamos desde la praxis psicoanalítica, vivenciamos y sabemos que no todo es del orden del discurso. El contexto entra al consultorio. No solo nos referimos al *acting*, también a las diversas manifestaciones de lo inconsciente en un mundo signado por el cambio, la contingencia y el azar. Al decir de Lutereau, describiendo algunos momentos clínicos:



En primer lugar se trataría de una estética de la fascinación, no contemplativa, en la medida en que la presentación de la mirada no tiene como correlativo subjetivo una suspensión o neutralización de la efectividad de un objeto; en segundo lugar, el sujeto en cuestión no es una subjetividad trascendental constituyente del sentido del objeto, sino un sujeto capturado, efectuado y afectado por la manifestación de la mirada; en tercer lugar, en la mirada no se trata de una aprehensión representativa u objetiva de un fenómeno, sino de una manifestación que excede e invierte —subvierte— la correlación intencional [...] en la mirada se muestra algo que no puede ser reconducido a un objeto, ni a un sentido preestablecido. [...] Recuerdan al psicoanalista que no todo es significativo en la praxis analítica [...]. La clínica tiene como base lo que se dice pero no se agota en este decir. (Lutereau, 2011, p. 150)

De esta forma asistimos a una clínica de lo dicho y lo no-dicho, encuentro entre analista y analizando que los une en la captura del deseo. Si bien esta búsqueda claudica ante la presencia de la falta., de un Otro al que llegamos solo a las trazas. Esta es nuestra hermosa tarea: vivir entre el deseo y la falta. Encuentro y desencuentro. Recordemos cuando Lutereau, haciendo referencia a Lacan, nos dice:

La estructura del velo es presentada por Lacan en el *Seminario 8*, en función del análisis de dos obras pictóricas (*Archibaldo y Zuccì*). Un velo cubre pero al mismo tiempo señala y sugiere una presencia latente. De este modo la estructura formal del velo se encuentra en el par de opuestos presencia-ausencia. Al mostrar oculta; pero, también, al ocultar muestra.





Bibliografía

- ASSANDRI, J. (2007). *Entre Bataille y Lacan*. Montevideo: Cuenco de Plata.
- ASSOUN, p. L. (1995). *La mirada y la voz*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- DE BEAUVOIR, S. (1963). *J. P. Sartre versus Merleau-Ponty*. Buenos Aires: Siglo xx.
- GRAU, M. E. (2018). *Catálogo del Museo de Artes Visuales*. Montevideo.
- LACAN, J. (1962-1963). *El seminario de J. Lacan*. Libro 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós (2006).
- _____, (1964). *El seminario de J. Lacan*. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós (2006).
- _____, (1960-1961). *El seminario de J. Lacan*. Libro 8: La transferencia. Buenos Aires: Paidós (2006).
- LUTEREAU, L. (2011). *Arqueología de la mirada*. Buenos Aires: Letra Viva.
- MELENOTTE, G. H. (2004). *Sustancias de lo imaginario*. Buenos Aires: EPEL.
- NASIO, J. D. (2001). *La mirada en psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
- SARTRE, J. P. (1966). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.

